

"¡Alegraos! dijo el ángel  
 A los cándidos esposos.  
 "¡Alegraos, que dichosos  
 Vuestros días lucirán!  
 "¡Ana, alégrate! Una hija  
 Tu infecundo seno encierra,  
 Que á reinar va en cielo y tierra.  
 "Bajo el nombre de Miriam (1).

" Ana estéril, de mi aliento  
 Tu fecundo sér recibe:  
 "¡Regocíjate y concibe  
 A la voz de Jehováh!  
 " De la hija que te nazca  
 En el tálamo fecundo,  
 " Nacerá, Señor del mundo,  
 " El monarca de Judá."

Dijo el ángel y á su soplo  
 Fecundado de Ana el seno  
 Concibió, del gérmen lleno  
 De la esencia de Miriam.  
 Tornó el vuelo á alzar el ángel  
 Y con santo regocijo  
 Sonriendo le bendijo  
 En su tumba el viejo Adán.

## LA NATIVIDAD.

(8 de Setiembre.)

Y con el nuevo sol se levantaron  
 Los que la voz de Dios soñando oyeron,  
 Y ante la faz de Dios se prosternaron  
 Los que en su gran poder su fé pusieron;  
 Y Ana y Joaquin ante su Dios oraron  
 Cuando tan altos ante Dios se vieron,  
 Y la muger, hablando en su alegría  
 Con Dios y con el mundo, así decia:

" Oidme: cantaré las alabanzas  
 Del Dios de mis mayores:  
 Del que apartó de mí las asechanzas  
 De mis perseguidores.



EL descendió desde su inmensa altura  
Hasta su humilde esclava,  
E hizo de mí apartarse con pavora  
La muchedumbre prava.

Para que confundiera su malicia,  
Me dió su omnipotencia  
Fruto de bendición y de justicia,  
Fecundo en su presencia.

¿Quién á los hijos de Rubén ahora  
Dirá que madre es Ana?

¿Cuya será la voz propaladora  
Del triunfo de la anciana?

¡Oid, vírgenes, madres y varones,  
Del pueblo preferido!

¡Oid, extrañas gentes y naciones;  
La anciana ha concebido!

Venid á ver la milagrosa infanta,  
La flor de las doncellas:  
Venid á ver la Reina cuya planta  
Camina sobre estrellas.

¿Quién como yo, Señor, tus santos dones  
Numerará prolijos?  
Adorados serán por las naciones  
Los nombres de mis hijos."

Así decía la feliz esposa  
Fecunda por la gracia soberana:  
Y así avanzaba la preñez dichosa  
De la escogida entre las madres Ana.

Y á su término así, día por día  
Conducida por Dios, llegó la hora  
En que á la luz mortal nació MARIA,  
A ser del mundo universal Señora.

¡Oh misterio entre todos inefable!  
¡Oh favor sobre todos excelente!  
¡Oh beneficio inmenso, inestimable!  
De la bondad de Dios Omnipotente!  
Regocíjate ¡oh siervo miserable  
Del pecado y la muerte! ya el oriente  
Alumbra de tus días una aurora  
De libertad y gracia precursora.



Aquella de los mundos maravilla,  
 Angel bajo de humanas vestiduras,  
 Flor de pureza, vírgen sin mancilla,  
 Divina entre terrestres criaturas,  
 Belleza que ante Dios ufana brilla  
 Sobre cuantas celestes hermosuras  
 Creó y de cuya espléndida persona  
 Son la luna escabel y el sol corona,

Nació de Ana la estéril; mas nació  
 De este mundo al dolor y á la pobreza  
 Sin la pompa, el aplauso y la alegría  
 Con que ensalza su mísera grandeza  
 El orgullo mortal, porque venia  
 A quebrantar la bárbara cabeza  
 De la orgullosa sierpe con la planta  
 De su casta humildad, de su fé santa.

Nació, como el divino mensajero  
 De Jehováh se lo anunció á la esposa,  
 La divina Miriam, y el mundo entero  
 La saludó al nacer Reina gloriósa;  
 Y en el instante de su sér primero  
 Ante su aparición maravillosa  
 La eternidad y el tiempo se pararon  
 Y en muda admiracion la contemplaron.

Una escala de luz que desde el cielo  
 Bajó hasta Nazareth, abrió camino  
 Desde la gloria hasta el oscuro suelo  
 A la corte inmortal del Rey divino.  
 De adorar á su Reina con anhelo  
 Todo celeste sér por ella vino,  
 Y ante Miriam se prosternó un momento  
 La escelsa poblacion del firmamento.

La tierra ante su Reina de alegría  
 Saltó como un cordero: la pureza  
 De su aliento, que aromas esparcía,  
 La rejuveneció, y su gentileza  
 Recobrando total con su alegría,  
 Nuestra madre comun naturaleza,  
 De sus bosques, sus ecos y sus mares  
 La arrulló con murmullos y cantares.

Suspiró con suavísima dulzura  
 El aura matinal: de frescas flores  
 Se cubrió de los montes la espesura  
 Y el desierto herial: los ruiñeñores,  
 Las palomas y tórtolas, la pura  
 Atmósfera encantaron, y, en primores  
 Compitiendo, ostentóse por do quiera  
 Del otoño á la par la primavera.



Ebrio de gozo el universo entero  
 Bebió el aliento de Miriam hermosa,  
 En el instante de su sér primero  
 Su presencia al sentir maravillosa.  
 El solo sér por quien nacia empero,  
 Solo el hombre ignoró su misteriosa  
 Aparicion, y reales ovaciones  
 No hicieron á su Reina las naciones.

¡Ay! los hijos de Adan, que la veian  
 Nacer de labradores sin fortuna,  
 La madre de su Rey no comprendian  
 Naciendo en la humildad sin pompa alguna:  
 Porque colchas de Egipto no cubrian  
 El puro lecho de su humilde cuna,  
 Ni estaba de oro y nácar encrustada  
 Ni con ricos aromas perfumada.

No artifices famosos la labraron  
 Con maderas preciosas que pulieron;  
 Con mimbres, que en su huerto se cortaron,  
 Las manos de sus padres se la hicieron:  
 Con flores, que en su huerto se criaron,  
 Pabellon campesino la tegieron,  
 Y en la triste region de los dolores  
 Coronada no más entró de flores.

Mística flor de celestial frescura  
 Sembrada en el desierto de la vida,  
 Se abrió de su arenal al aura impura  
 Como silvestre flor desconocida.  
 Toscos pañales de grosera hechura  
 Ciñeron á la real reciennacida,  
 De cuyo seno virginal fecundo  
 Nacer debía el Redentor del mundo.

Flor pura y bella mas que cuantas flores  
 Pueden criar jardines terrenales,  
 Sus hojas desplegar, dar sus olores  
 Debía entre los duelos mundanales;  
 Por eso, de sencillos labradores  
 Naciendo, de sus labios virginales  
 Las primeras palabras que salieron  
 Para los pobres é ignorantes fueron.

Los de su pueblo rústicos no vian  
 Sino una esclava mas que Dios enviaba  
 Entre ellos, y sus hembras se afligian  
 Por el destino de la nueva esclava.  
 Ana y Joaquin empero, que sabian  
 El inmenso tesoro que fiaba  
 A su cuidado paternal el cielo,  
 Su flor cuidaban con paterno celo.



Ellos solos la mística fragancia  
 Gozaban de su cética presencia:  
 Ellos solos sabian que su infancia  
 Alcanzaba perfecta inteligencia.  
 Dios derramó sobre ella la abundancia  
 De sus gracias sin fin, y su existencia  
 Ni pasó por la infancia, ni doctrina  
 Necesitó: nació sábia, divina.

Como de culpa original exenta,  
 Su alma de la ignorancia del pecado  
 Fué libre, y fué sin enseñanza lenta  
 Su entendimiento puro iluminado.  
 Celeste emperatriz, Dios tuvo en cuenta  
 El trono á que la habia destinado,  
 Y atendiendo á su escelsa gerarquía  
 Dios la llamó Miriam, Judá MARIÁ.

Iris de paz, de dicha mensagera,  
 Sello entre Dios y el hombre de alianza,  
 Fanal que alumbra su vital carrera,  
 Lucero anunciador de la bonanza,  
 Fuente de amor y caridad sincera  
 Y de fé incontrastable y esperanza  
 Inestinguible, y manantial de vida....  
 Tal fué MIRIAM en Nazareth nacida.

## EL DULCE NOMBRE DE MARIA.

(13 de Setiembre.)

¡Estrella de la mar, vírgen MARIÁ,  
 De la infinita creacion Señora!  
 Tu nombre es un raudal de poesía,  
 De fé, vida y placer engendradora:  
 Y al corazon del hombre da alegría,  
 Miel á sus lábios, música sonora  
 A su oido, á su ánima consuelos  
 En el afan de sus mortales duelos.

Tu nombre es una música mas grata  
 Que cuantas escuchó la baja tierra.  
 Cuantos ecos la atmósfera arrebató  
 En bosque ó llano, poblacion ó sierra:  
 Cuantos el viento en su estension dilató  
 Robándoles al mar que les encierra,  
 No imitaron jamas la melodía  
 Del dulcísimo nombre de MARIÁ.